



Ciudadela El Batán, 12 de febrero de 2014.

Estimado señor:

Soy una vieja araña y hasta ahora he vivido, sin que usted lo supiera, detrás del busto de yeso de este extraño personaje con dos caras, que creo que se llama dios Jano.

El buen dios Jano, qué extraño es: tiene dos caras, una al revés, en el **cogote**; qué singular, tiene dos narices para sonar.

Pero no es del dios Jano de lo que quiero hablarle, sino de mi viejo y pobre ser. En mis buenos tiempos, yo era una araña gorda y negra, y ahora mire cómo me veo a causa de las muchas batallas que he tenido que sostener con su mujer. Cada mañana, ella destrozaba de un escobazo mis pacientes creaciones en el campo del tejido. Si usted fuera un pescador y un tiburón le destrozara la red cada mañana, ¿cómo podría vivir? Con esto, no quiero comparar a su señora con un tiburón.

Al final, no tuve más remedio que dejar de jalarme los pelos y dedicarme a cazar mosquitos en la biblioteca.

Acampé en este pequeño refugio, detrás de la cabeza del dios Jano que no se queja por ello.

Y aquí he envejecido. Ahora, las moscas son cada vez más escasas, por todos esos **insecticidas** que se han inventado.

Por eso, quería rogarle a su señora que deje vivir al menos dos o tres moscas a la semana, que no las mate a todas; pero puedo afirmar con certeza que eso es imposible, pues su señora odia las moscas porque le ensucian los tapetes y los cristales de las ventanas.

Finalmente, he decidido dejar esta casa y trasladarme al campo. Quizá allí pueda vivir mejor. He recibido mensajes de algunas amigas mías que vivían en buhardillas y que han emigrado al campo. Están muy contentas y me invitan a ir a vivir con ellas.

Dicen que allá no hay tanta contaminación ni malas personas que ataquen a las telarañas. De hecho, me contaron que las telarañas en el campo duran años y pasan desapercibidas por la gente que habita ahí. Hay cientos de moscas y zancudos, así que el alimento no me faltará.

Además, el clima es maravilloso y, a mis años, me vendrá bien no sentir tanto frío ni necesidades.

Sí, señor, nos vamos todas. Las arañas dejan las casas de los seres humanos, porque en ellas ya no encuentran alimento.

Me voy sin demasiada pena; pero me pareció un desprecio y una falta de educación marcharme sin despedirme.

Atentamente,

Araña Ochopatas

1. Lee nuevamente la carta y **completa** el cuadro.



Nombre de la araña

Araña Ochopatas.

¿Dónde vive?

¿A quién dirige su carta?

¿De qué se queja?

¿Cómo se despide en su carta?

2. Escribe dos preguntas que le harías a la araña que escribió la carta.

3. Lee y responde.

- ¿A qué se refiere la araña con esta frase: «Si usted fuera un pescador y un tiburón le destrozara la red cada mañana; ¿cómo podría vivir?»

- ¿Por qué emigraron al campo algunas amigas de la araña?

4. Lee y marca la opción que te parezca. Explica tu elección.



Después de leer el texto, puedes concluir que su propósito es:

Narrar una situación

☐

Informar sobre un tema interesante

☐

Exponer información

☐

5. Lee las preguntas y explica tus respuestas.

- ¿Qué opinas de la actitud de la esposa dueño de casa?

- ¿Crees que la decisión que tomó la araña es buena para los seres humanos? ¿Por qué?

- ¿Por qué emigraron al campo algunas amigas de la araña?

- ¿Qué crees que sucederá en la casa ahora que la araña ya no va a estar allí?
